

O ORIENTACION ¿CUAL ORIENTACION?

OVIDE MENIN¹

I

Desde hace bastante tiempo, educadores y psicólogos vienen designando con el nombre de Orientación, sin aditamentos de ninguna especie, las actividades que tradicionalmente cubrieron la orientación profesional y la orientación escolar. Dicho con más precisión, a partir del *III Congreso de Orientación escolar y profesional* realizado en París en el año 1962, el clásico concepto *laboral* de la orientación se vio notablemente modificado a partir de las perspectivas que le brinda el largo proceso de escolarización con el cual se integra como aspecto substancial de ese proceso llamado educativo. Este nuevo concepto de orientación, mucho más abarcador que el tradicional, no aparece por capricho. En aquel Congreso se plantearon algunos problemas concretos de orden comparativo, en torno a la acción orientadora escolar y profesional que terminaron por mostrar que en cada país priman los criterios más diversos y las *conceptuaciones más variadas sobre la materia*. En muy pocos países, Alemania entre ellos, la orientación, -Programa y Proyectos- emana de los Ministerios de Trabajo o afines. En los demás países miembros de la OCDE, p. e., *participa o está directamente ligada a la acción educativa de un modo o de otro*. Como consecuencia de las respuestas al cuestionario remitido por la Oficina Internacional de Educación a los Ministerios de Instrucción Pública en aquellas épocas, hace más de treinta años, el estudio comparativo preliminar sobre orientación profesional hubo de ser ampliado. Dicho estudio sirvió de base a la XXVI Conferencia Internacional de Instrucción Pública. El experto de aquella oficina, R. Gampert, observaba que en la "actualidad, la orientación escolar, la ayuda personal a los estudiantes para desempeñarse en la vida, la información profesional y finalmente los consejos relativos a la elección de una profesión" constituyen lo substancial de este quehacer, analizado, principalmente por psicólogos (educacionales).

Por entonces, la Asociación Internacional de Orientación Profesional, promotora del Congreso más arriba citado, amplía su denominación¹ modificando, como es natural, su

¹ Director del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Profesor Titular de Psicología educativa en la Facultad de Psicología (UNR). Investigador.



sentido. A partir de allí el desconcierto ha sido general; una fuerte mixtura de elementos ideológicos y científicos con criterios puramente personales ha enturbiado demasiado las aguas. La publicación de numerosos estudios y trabajos que, directa o tangencialmente aluden al tema, llevan y traen vocabulario, conceptos, método y técnicas con una licencia digna de mejor causa. Leyéndolos, nunca se sabe bien qué campo abordan. No cabe duda que la proposición concreta de algunos autores como Arthur J. Jones en el sentido de hablar de *orientación como asistencia personal al alumno*, cobra singular significado en la actualidad, concebida como está, desde la escuela y no desde los grandes centros laborales como tradicionalmente lo ha estado. Esto es preciso subrayarlo desde ya: la orientación profesional surge fuera del ámbito escolar en un momento histórico bien definido. La escuela se apodera de ella en partes, la modifica, le da su propio espíritu y la transforma en educativa. Mejor dicho, no la transforma sino que le concede una dimensión nueva, acoplándola al repertorio de funciones que le son inherentes: instruir, orientar, guiar, educar.

A ese nuevo sentido hacía referencia Maurice Rauchlin en estos términos: "La formación polivalente necesaria por el carácter indeterminado de las exigencias económicas y la tendencia a prolongar el período de enseñanza no diferenciada, hace imposible -hay que reconocerlo- una orientación profesional precoz". Resuelve entonces el problema con el *ensamble* de la orientación escolar en el proceso que culmina en la orientación profesional. Renglones más adelante resume, con claridad meridiana, la nueva teoría de la orientación escolar y profesional de esta manera: "Es durante el curso de este período de enseñanza no diferenciada que se tomará a propósito de cada alumno una decisión muy importante para su futuro profesional: ¿seguirá o no estudios largos²⁹? La democratización de la enseñanza va a plantear aspectos nuevos a este problema de la orientación. La aparición de estructuras educativas horizontales obliga a comparar los niños juzgados según escalas de valores usadas por maestros surgidos de diferentes estructuras verticales antiguas; esta comparación va a plantear, por lo menos, problemas técnicos. El hecho que numerosos niños de origen social modesto se vean obligados a seguir una enseñanza que no estuvo primitivamente destinada a su clase, va a provocarles dificultades escolares específicas que no podrán ser comprendidas por sus maestros sobre la sola base de sus experiencias pedagógicas tradicionales. La orientación de un niño hacia estudios largos podrá depender, en gran medida, de la aptitud de sus maestros para armonizar su escala de valores y revisar su experiencia. Para mostrarles lo que necesitan; para ayudarles a hacerlo; para brindar informes correctos, actualizados, amplios, a cada pre-adolescente, teniendo en cuenta su ambiente de origen. Para brindar una ayuda a esos jóvenes en proceso de "adaptación" (a la vida adulta, donde el trabajo ya no es lo que era), los servicios de un especialista serán sin duda necesarios. Serán necesarios también, para informar a ciertos padres la importancia de la decisión que tomen aceptando o rechazando la posibilidad de que su hijo prosiga dichos estudios: este problema es nuevo para muchos padres que se han criado en

estructuras sociales y escolares más nuevas".

"Más allá de este período de enseñanza no diferenciada se plantearán progresivamente problemas de orientación propios de la diferenciación. El desenvolvimiento económico confiere a estos problemas de orientación escolar un contenido profesional más importante. La prolongación de la enseñanza, las exigencias acrecidas en materias de calificación concurren a hacer de la escolaridad el período donde se decide el nivel y el tipo general de actividad profesional del adulto. Este nivel y este tipo constituyen en efecto las decisiones mayores en materia de orientación profesional. La elección de un empleo particular entre los empleos de un cierto tipo y nivel puede, ciertamente, tener su importancia y merece ser aclarado por especialistas en orientación profesional en el sentido tradicional de la expresión. No es menos cierto que esta elección a menudo temporaria en una economía en expansión ha devenido una elección menor en relación con decisiones tomadas durante el curso escolar. Exponer estos hechos a los jóvenes, a sus padres y a sus maestros, (pues estos hechos contribuyen a modificar los fines de la enseñanza y las motivaciones que el pedagogo puede usar), constituye otra forma de la actividad de los especialistas de la orientación, allá donde existan".

"Que se confíen o no a especialistas estos problemas de orientación escolar que se complican y evolucionan al mismo ritmo de evolución socio-económica contemporánea, es un tema que se plantea por todas partes."

Puede decirse, sin temor a caer en equívocos que, la orientación asumida como un proceso desde dentro de la escuela no ha perdido su perspectiva histórica de relación con las profesiones y los oficios. La política educativa que los diferentes países viene siguiendo en la materia, es consecuente con esta postura. Educación, profesión y trabajo; he ahí la urdimbre compleja de esta época.

En América, en cambio, la línea fue otra; en modo especial en los Estados Unidos de Norteamérica y los países que giran en su órbita. La política fue acentuar cada vez más el *aconsejamiento y la asistencia personal*, dentro de un encuadre más bien psicológico que se aleja paulatinamente del problema "vocacional" enfocado tradicionalmente sobre la oferta y la demanda de trabajo, intelectual o muscular. Bastaría recordar las intensas convocatorias a los jóvenes cuando la última guerra con el fin de "engancharlos" en las fuerzas armadas. La postura testocrática hizo allí su agosto. La "standarización" de tests aptitudinales cobró gran importancia. Los intereses fueron sesgados por la política centrada en la defensa.

En los países latinoamericanos, tan proclives a la imitación y la dependencia, la mixtura ha cobrado carta de ciudadanía y con ella ese desconcierto al que se hace referencia párrafos atrás. En los del cono sur -por hacer una referencia concreta- se encuentra uno con todo tipo de cosas: se habla todavía de Psicotecnia, de Orientación Profesional, de Orientación Vocacional, de Orientación Escolar, de Orientación Educacional y últimamente de Orientación a secas. Pero ocurre que tanto en Argentina como en Chile o en Uruguay cuando se dice, por ejemplo, Orientación Vocacional, no se entiende siempre lo mismo, lo que trae apare-

jado serias dificultades de comunicación. El término vocacional fue adquiriendo con el tiempo, connotaciones diferentes. Ya nadie lo emplea sin verse obligado a aclarar su evolución semántica. El antiguo significado de "llamado interior" apenas si se menciona como un referente lingüístico de carácter histórico.

Pero el problema no es sólo de orden semántico, sino también ideológico y técnico; pese a la pretenciosa declaración de la muerte de las ideologías.

A la evolución de las palabras se agrega la postura ideológica de quienes la emplean y de qué manera; para significar qué cosa y empalmar con qué vía y dónde. En el orden estrictamente técnico, es lógico que la Psicotecnia demandara instrumentos diferentes que la Orientación Profesional y la Orientación Personal. En este caso es fácil identificar a quienes prefieren asumir un tipo de orientación en detrimento de otra.

Cada día se hace más evidente que la Orientación dicha así, sin aditamentos de ninguna clase, facilita el mimetismo profesional de quienes la ejercen.

Sin embargo, el proceso es histórico y por ende irreversible: nadie puede volver hacia atrás propiciando viejas denominaciones en correspondencia con viejas formas de orientación. En todo caso es mejor intentar un ajuste general del problema, rescatando elementos substanciales que el proceso de cambios conceptuales y técnicos todavía conserva, de modo que permita entender de qué cosa se habla, concretamente, cuando se usa una u otra expresión. Personalmente prefiero que sean los psicólogos educacionales quienes "hagan" la orientación de los jóvenes. Detentan buena preparación de base. Sin embargo, pienso que todo cientista de la educación, debidamente entrenado, está en condiciones de hacerlo con probidad. Las lógicas relacionales de educación, sistema social y trabajo, no son patrimonio de una profesión per se.

II

La Orientación Profesional aparece como acción sistematizada y orgánica, a principios de nuestro siglo. Es una variable propia del proceso de industrialización de los pueblos, que se inicia, en cierto modo, en el siglo XIV. Sin duda, en siglos anteriores hubo inquietudes por el problema del hombre y el trabajo, pero sin que dichas inquietudes cobraran mucha trascendencia. Los españoles gustan citar a Huarte de San Juan como precursor de la Orientación Profesional. Los franceses, a Bernoulli y a Lavoisier. En realidad la preocupación de estos pensadores se limita a ciertas formas especiales del trabajo. Por lo demás, las formas de explotación y de gobierno de aquellas épocas, (siglo XVI y posteriores), dicen a las claras que no pasaron del plano de las buenas y caritativas intenciones de unos pocos humanistas. La historia es despiadada; en esto no deja dudas. Erwin Jeangross fue claro al decir que: "La idea de la Orientación Profesional cobró impulsos a fines del siglo XIX y principios del XX y se institucionalizó en tiempos de la primera guerra mundial, en que los duros factores del desempleo en algunas profesiones y la escasez de personal

en otras, crearon el problema concreto de la renovación de trabajadores."

La Orientación Profesional poco o nada tiene que ver, en sus orígenes, con la acción escolar. Nace de un ámbito ajeno: el trabajo muscular; con un sentido: seleccionar al más apto para que desempeñe mejor el oficio. La escolarización no era importante, sino la fuerza de trabajo, la destreza, la ductilidad y la disposición para aprender en la práctica fabril. Es decir que se inicia con la selección humana y continúa, después, con la Orientación en la medida en que los grandes Estados capitalistas prevén el problema de la distribución de la fuerza de trabajo en función de los intereses empresariales. La escuela se mantiene alejada, por tradición, de este tipo de problemas. Conservadora por excelencia, trata de mantenerse en la postura intelectualista de sus orígenes, demorando su abordaje. Cuando lo hace, muy próximo a nuestros días, por imperio de la fuerza de los grandes movimientos renovadores de su quehacer, no puede evitar un juego habilidoso: sustraer el problema de su epicentro. Lo acopla a la función orientadora general de la escuela, sin contactar directamente con el trabajo profesional, sino demorándolo. Sigue haciendo lo suyo con pocas modificaciones y le llama con cierto eufemismo: Orientación Escolar y Profesional. Todavía más, propicia una Orientación a secas, como se ha dicho y el juego queda en evidencia; en muchos casos es puro psicologismo preocupado por la asistencia emocional del sujeto. Así se da en muchos países. En otros, como en Francia, le hace el juego a los grandes intereses capitalistas apoyando un sistema escolar concebido con estudios de corta y larga duración que favorecen a los bien alimentados y bien vestidos y desfavorecen a los pobres sin ningún sentimiento de culpa para el orientador. El tratamiento es rigurosamente técnico, con ello queda liberado.

Pasemos ahora a revisar el origen histórico de la orientación en su forma más precisa: la que gira desde un principio en torno a la elección de profesión u oficio a corto, mediano o largo plazo.

Un rastreo riguroso sitúa en el siglo XIX como queda dicho, el origen de la elección libre de oficio, lo que constituye por sí mismo una actitud y un procedimiento democrático sin precedentes con relación a los siglos inmediatos anteriores. Si se piensa que "en el Estado organizado en corporaciones cerradas, tal cual existió hasta el advenimiento de la Revolución francesa, el hombre nacía en la profesión y posición de su familia: el hijo del campesino sería también campesino; el hijo del artesano aprendería el oficio paterno; el del comerciante se dedicaría al comercio; el descendiente de una familia de abolengo sería, como lo habían sido sus antepasados, servidor del Estado en algún cargo militar, administrativo o gubernativo"³, se comprenderá el significado social que cobra, dentro del Estado moderno, este proceso de origen económico inequívoco. Un cambio profundo en los fueros ejercidos tradicionalmente por el padre y todo aquello que lo representa, va modificando de raíz las relaciones familiares, escolares y comunitarias a partir de las nuevas relaciones de trabajo (industrialización). Esta crisis culmina, al parecer, en nuestro siglo

alcanzando su pico más alto en la segunda post-guerra.

La orientación profesional, no obstante, se institucionaliza de diversos modos en tiempos de la primera guerra mundial cuando el desempleo se hace sumamente duro para algunos oficios mientras la demanda en otros crea un problema de readecuación y aprendizaje rápido y eficiente⁴. ¿No suena a cosa conocida, acaso, en la hégira neoliberal argentina de los años 90, con el gobierno menemista?

Es común tomar como punto de referencia para explicar el origen de la O. P. los trabajos y experiencias de Hugo Münsterberg en los Estados Unidos de Norteamérica allá por el año 1911. Nadie podrá negar nunca la importancia de su trabajo, pero es incorrecto señalarlo como el inventor, por dos razones fundamentales: la primera, porque Münsterberg no inventa nada que no participe de un largo y profundo proceso socioeconómico, como queda dicho; proceso fuertemente signado por la impronta industrial de los pueblos y segundo, porque en varios países europeos se venía haciendo desde fines del siglo pasado una suerte de Psicotecnia bastante rigurosa. En Alemania donde hace toda su interesante carrera, participa de trabajos y experiencias de esta clase. Cuando llega contratado a la Universidad de Harvard lo hace para continuar, en cierto modo, su antiguo trabajo de selección de conductores de tranvías, iniciado en su país hacia el año 1891; estudio que se extiende a otras profesiones.

Aún cuando en estricto sentido, lo que aborda es una selección de los más aptos mediante procedimientos válidos, no puede negarse que la orientación de los interesados hacia ciertas profesiones va implícita en la demanda. Lo que se descuida por entonces, es la re-orientación de los que no han sido seleccionados; preocupación social que vendrá a ocupar la atención de los planificadores, mucho más tarde; en los países socialistas primero, en los países capitalistas después; si bien por razones profundamente diferentes.

Con anterioridad (en 1870) el sueco Fritjor Holmgren había realizado su conocido estudio sobre la aptitud del personal ferroviario para discriminar los colores del semáforo (rojo/verde) debido a los frecuentes casos de daltonismo comprobado.

En la República Helvética, el Patronato Schaffhausen fundado en 1897, similar al Patronato de Aprendices de Zurich, (1894), daba informes y consejo sobre aprendizaje a padres y tutores, mantenía una buena información sobre plazas para aprendices y se dedicaba, principalmente, a su colocación.

Por lo demás, al llegar Münsterberg a U.S.A., las primeras experiencias de Frank Parson en materia de Orientación vocacional estaban hechas, si bien en forma rudimentaria. Estas experiencias evidencian una clara dimensión social del problema aún cuando Parson la haya impuesto accidentalmente, más bien como consecuencia de su particular sentido de la organización escolar. Como educador le resultaba insufrible la anarquía reinante en materia de información y elección de oficios a la que se enfrentaban los egresados de la escuela primaria del condado. Después de sus reuniones de fin de curso practicadas durante algunos años, crea en Boston, en el año 1907, una pequeña oficina

destinada a dar consejos a los jóvenes sobre dicha elección: cualidades intelectuales, particularidades físicas, etc. Nace así el *Bureau of Vocational Guidance*.

Por entonces, Federico Winslow Taylor impone su "organización científica del trabajo" sobre estudios iniciados en 1890/93, organización considerada hoy como la forma más acabada de explotación del hombre por el hombre; tan sensible, sin embargo, al sistema capitalista. Los cánones del taylorismo funcionan durante mucho tiempo como principios válidos de la psicotecnia; se los ha practicado en países americanos y europeos hasta hace poco.

Estamos, pues, en los albores del siglo XX; el problema cobra singular significado; los ensayos, investigaciones y experiencias se suceden con vigor. Países como Bélgica, Francia, Italia y Suiza abordan científicamente el problema y adaptan medidas gubernamentales que aseguran escolaridad y orientación simultánea. Pedagogos y psicólogos toman la delantera; hacen formidables estudios, casi siempre experimentales, que culminan en la conocida Psicotecnia, cuya denominación ha sido siempre controvertida por múltiples razones, algunas no siempre desinteresadas.

El término, según parece, se debe a Theodor Fechner, pero es Wilhelm Stern quien lo difunde a partir de 1903 con el sentido de una psicología aplicada.

Münsterberg trata, años más tarde, de ajustar su sentido sin lograrlo plenamente. Corresponde a los psicólogos franceses, suizos e ingleses, "menos propensos a la especulación verbal y más respetuosos de las enseñanzas extraídas de la evolución de los métodos y de las técnicas psicológicas comprobadas en los problemas concretos", según Suzanne Picaud, identificar la psicotecnia con la psicología experimental aplicada.

El primer ataque fuerte a esta denominación lo hace Edouard Claparède durante las deliberaciones de la "Cuarta Conferencia Internacional de Psicotecnia" llevada a cabo en París en el año 1927. Proponía cambiarla por la palabra "tecnopsicología" que Otto Lippman apoyaba; sin embargo no fue posible desplazarla totalmente del vocabulario de los expertos y especialistas en selección y orientación profesional. El Dr. Toulouse la define con cierta precisión; desde entonces adquiere carta de ciudadanía.

El Decimoprimer Congreso de la Asociación Internacional de Psicotecnia, realizado también en París en 1953, es quien decide reemplazarla después de un cuarto de siglo, por el de *Psicología Aplicada*. Con todo, en algunos países latinoamericanos como Argentina y Brasil, la denominación subsiste por largo tiempo, en el nombre de algunos organismos estatales y privados que se ocupan de la selección y orientación profesional. Aún más, en Argentina existió hasta 1955 una carrera universitaria destinada a formar Psicotécnicos; carrera de tres años de duración⁵. Ninguno de sus egresados, que sabemos, está ejerciendo su profesión. La orientación vocacional la ejercen en nuestro país casi exclusivamente los psicólogos como parte de una psicología "aplicada" a la educación.

En épocas en que Faverge dirigió la Asociación Internacional de Psicotecnia, las investigaciones científicas en la materia fueron extraordinariamente fecundas. El método

estadístico empleado en el estudio factorial, la construcción de pruebas, la elaboración de múltiples diseños, enriquecieron de tal modo aquella área que se explica en cierto modo el cambio de nombre: la vieja psicotecnia, restricta, ha llegado lejos; su campo es mucho mayor y la naturaleza de su trabajo también. Ahora ya no hablamos de Psicotecnia, repito; hablamos de Orientación educacional o bien de Orientación Profesional. Personalmente preferiría referirme a Orientación laboral, de modo genérico.

III

Está claro que ya no se habla, sino por excepción, de psicotecnia. Está claro también que los franceses hablan de orientación escolar profesional, con un evidente sentido de continuidad entre la acción inmediata a la escuela y la mediata del medio social.

Los americanos que empezaron hablando de orientación vocacional, con sentido más o menos parecido al que en los países francófonos se da a la orientación profesional como sustituto de la antigua psicotecnia, ahora hablan de orientación y asistencia personal. En ambos casos la tarea de asesoramiento y guía les ha sido primordial. Las experiencias de Münsterberg y Taylor se recuerdan poco en los Estados Unidos de la actualidad. La incentivación, ejercida en términos mucho más coercitivos y penetrantes, ha superado los aparatos y los tests de "performance". En el rendimiento profesional, las relaciones humanas ocupan lugar privilegiado; el psicómetro tradicional ha desaparecido casi por completo; el ingeniero integra equipos de selección y orientación mucho más severos. Los grandes trusts internacionales transportan de un lado a otro los técnicos y los equipos interdisciplinarios, de modo que les permitan organizar la selección y la orientación de una mano de obra barata, en el país que sea, sobre la base de un objetivo común: la incrementación del capital privado en base al más elevado grado de explotación de las capacidades humanas y mecánicas. A incrementarla concurren obreros, operarios, empleados y profesionales bien orientados, en actitud pasiva, enajenados. Puede parecer una exageración, pero no lo es. La tecnificación de avanzada plantea nuevos problemas a los orientadores del mundo neocapitalista, que recién se comienzan a estudiar.

En esa política de enajenamiento está complicada -a sabiendas o no- la orientación escolar y profesional que se ejecuta en muchos países, se la llame así o de otro modo. Es que la política educativa y el sistema escolar la ponen, inevitablemente, al servicio de los grandes intereses gobernantes. He ahí por qué ha sido ilusorio el propósito de abstraer la orientación al proceso de enajenamiento, en el que se ha visto sumido desde un principio. El simple cambio de nombre constituye en todo caso una ilusión.

Amarrada al sistema, la orientación escolar, profesional y personal, le responde en última instancia, sin evitamientos; no puede ser de otro modo, mucho más si se ejecuta esgrimiendo la pura técnica, sin un encuadre teórico, que es ideológico a la vez.

En el estado actual de cosas, solamente una enérgica

actitud crítica, es capaz de abstraerla de la trampa en la que ha caído.

IV

En la actualidad, las tendencias más generalizadas en cuanto al abordaje de los problemas de orientación tanto escolar como profesional son tres: psicológica/pedagógica/integral. Como es natural, la tendencia integral es mucho más rica en posibilidades y en ella culminan, a la postre, las demás.

Si tomamos como ejemplo tres países latinoamericanos situados en el Cono Sur, países que nos tocan muy de cerca por razones profesionales: Argentina, Chile y Uruguay, estas tendencias se manifiestan de un modo o de otro con toda claridad.

En Argentina, la postura general es psicológica. La labor de orientación, está en manos de psicólogos o de pedagogos y mantiene ese particular enfoque. La aplicación de tests para determinar capacidad intelectual, intereses y aptitudes, así como problemas de personalidad integran, con la carpeta de informaciones, los elementos básicos con que labora, preferentemente, el *psicólogo escolar*, incorporado al sistema educacional vigente.

Son los psicólogos educacionales, quienes se abrogan la mayor autoridad en el tratamiento de esos problemas. Integran variados recursos, eso sí. No obstante es común que no tomen en consideración la ficha médica, ni el informe de la asistente social. La batería de tests, la entrevista y la carpeta de informaciones les bastan. El problema básico parece constituirlo la comunicación. En torno a ella gira la mayor parte del trabajo individual y colectivo.

En Argentina los orientadores sin título de psicólogo son pocos y apenas considerados; aún cuando en sus orígenes la orientación profesional estuviera en manos de los pedagogos y alguno que otro médico. En la Provincia de Santa Fe el antiguo Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional tuvo como directores a médicos, abogados y pedagogos. Actualmente la cosa cambió de medio a medio; son psicólogos y psicopedagogos quienes ocupan aquellos puestos.

En la República Oriental del Uruguay, desde sus albores, la orientación tendió a poner al sujeto frente al mercado de trabajo, sea en forma inmediata, con elección de oficio, o mediata, carrera de por medio. Como en Argentina, de cuya influencia no se ha podido liberar totalmente, los pioneros fueron educadores de sólida formación psicopedagógica y dominio integral de técnicas y procedimiento de trabajo concreto. En la actualidad continúa ese patrón enriquecido con estudios y experiencias nacionales y extranjeras.

En Chile la orientación fue de tendencia más bien pedagógica. Los aspectos propiamente psicológicos participaron medianamente en el diagnóstico de la vocación; casi siempre a través de la entrevista y la administración de una reducida batería de tests donde, naturalmente, la capacidad intelectual se lleva la mayor parte. Es que en Chile,

a diferencia de los llamados "países del cono sur", antes que las psicologías dinámicas primaron los "abordajes" conductistas.

La orientación educativa y vocacional se asume ahí, en general, desde los Liceos y Escuelas con una clara tendencia institucional, es decir, desde la *institución como organismo orientador preocupado en el desarrollo intelectual, emocional y físico del sujeto de la educación, con el propósito de incorporarlo, sana y activamente al medio*. Con todo, el antiguo individualismo que vio la luz, no ha sido erradicado totalmente tanto en su forma de acción cuanto en la calidad de los contenidos que administra. Por lo demás el sistema educativo nacional chileno da por el suelo con las pretensiones de una orientación sistemática, dirigida primordialmente al interés y las aptitudes del sujeto. Es conocido el Programa llamado "Programa Nacional de Aptitud Académica" que se aplica al universo estudiantil para ingresar a los diversos niveles del sistema; incluido el universitario. Se trata de un sistema limitacionista, como hay pocos en Latinoamérica, al que se agrega, además de las razones estructurales de todo país subdesarrollado, el problema de cupos y los exámenes de ingreso aplicados dos veces: para entrar a la enseñanza media y para entrar a la enseñanza superior. Exámenes que responden a un franco criterio estadístico y clasista, intolerable en cualquier país auténticamente democrático. Denunciado por los expertos, el problema continúa en pie justificado y defendido por numerosos educadores con una inocencia sorprendente.

El estudiante chileno poco se beneficia con la orientación que la escuela pretende darle; golpeado por una realidad que nada tiene que ver con lo que oye decir. La realidad es que cada uno trata de ingresar a la Universidad de la manera que puede, sabiendo que el "puntaje de la prueba" es de capital importancia; vocación, intereses y aptitudes aparte. Los grandes "embotellamientos" anuales, principalmente en carreras liberales de gran prestigio, produce un fenómeno doloroso: carreras como la de magisterio (profesorados), se sobrepueblan con jóvenes desplazados, sin el menor interés por ella, con la esperanza de pasarse a otras que confieran más status, las más de las veces sin éxito, como es lógico.

El procedimiento de selección mediante pruebas nacionales de aptitud y conocimientos anula toda concepción dinámica de la orientación educacional y profesional, con gran frustración para ambas partes: orientadores y alumnos.

En cuanto a la formación de los orientadores educacionales y vocacionales se procede con un claro sentido psicopedagógico, a partir de una experiencia docente previa. Los psicólogos de carrera chilenos, por lo que conocemos, son poco afectos a la orientación escolar y profesional. Se inclinan preferentemente por "la clínica".

No cabe la menor duda que el fuerte condicionamiento socioeconómico es una de las mayores variables de incidencia en la forma y el modo cómo se asume la orientación en todos estos países, sin embargo, pese a su importancia, la índole de este trabajo no permite extendernos sobre el

particular. En todo caso, entre las pocas investigaciones que conocemos sobre el tema, nos permitimos recomendar al lector la lectura de *Estructura socioeconómica y Orientación profesional. Relaciones mutuas*⁶, donde se estudia la situación concreta de estas relaciones estructurales, con particular referencia a un país subdesarrollado latinoamericano. Allí, los autores muestran con toda objetividad el problema de esa incidencia.

V

Es preciso decir que en algunos países el concepto de Orientación, con el carácter abarcativo, orgánico y educativo que hoy adquiere, es parte integral de la enseñanza que imparte la escuela a través de todas sus actividades: intelectuales, morales, físicas, sin que ello implique, necesariamente, hacerla funcionar como una entidad diferente o tangencial de aquélla. La orientación se mantiene así como una de las funciones docentes del educador, desde el comienzo. En dichos países el orientador escolar no existe. En su lugar, un educador inteligente, informado y renovador es quien mejor orienta a los jóvenes estudiantes. El caso más patente y orgánico lo constituye Cuba en las primeras décadas de la revolución. Argentina misma no cuenta en la mayor parte de sus escuelas con orientadores, pese a destacables experiencias llevadas a cabo con seriedad pese a la limitación de recursos. Los maestros y profesores "enseñan", "forman" y "orientan" de modo integral.

Están, entre otros países, Gran Bretaña, donde en "cada escuela uno o varios maestros son designados a título de consejeros (careers teachers) para reunir y brindar asesoramiento y consejo sobre las profesiones. El maestro consejero está a disposición de los alumnos y los padres que desean consultarlos". Irlanda, donde "la orientación escolar y profesional forma parte, normalmente, de la acción educativa de las escuelas primarias, secundarias y profesionales. Esta orientación adquiere la forma de consejos dados por el maestro a sus alumnos, colectiva o individualmente, en materia de continuación de estudios y elección de carrera... Los directores de escuelas secundarias (Grammar Schools) invitan periódicamente a profesionales de distintas áreas: industrial, comercial, artística, para que hablen de su especialidad a los alumnos, completando así la información dada por el maestro." Islandia, donde la "orientación profesional no es objeto, todavía, de un servicio especial en las escuelas." Turquía, donde "la orientación no está organizada sistemáticamente."

Aún más, en los países en que la orientación escolar y profesional está más o menos bien organizada, una inmensa cantidad de alumnos no recibe sus beneficios directos, bien porque el sistema educativo no la prevé con carácter masivo, bien porque no está correctamente articulada con él, o más sencillamente porque el sistema presupuestario nacional no destina a la educación las partidas necesarias para dotar a las escuelas de personal especializado, material, local y demás elementos.

Claro que, en los países donde el analfabetismo ocupa

índices alarmantes, el desgranamiento anual por deserción y repetición es abrumador y el acceso a las fuentes de trabajo y a las carreras largas, universitarias y no universitarias, constituye cuasi un privilegio; se pregunta uno si esto de especializar psicólogos en orientación no constituye un lujo doloroso. En este caso, ¿no sería preferible instruir a maestros y profesores en ese aspecto, para que asuman cooperativamente la tarea, destinando -por ahora- dinero y esfuerzo en subvenir necesidades básicas? En este sentido, en los años 80 se realizó una experiencia en las Escuelas Normales Superiores de corta duración, con sentido interdisciplinario, de la que dimos cuenta en "paper" aparte.

Tengo para mí, que la información bien dada sobre mercado de trabajo, remuneraciones, conquistas sociales, derechos y garantías, cubre gran parte del aspecto social que la orientación profesional implica, en países como los nuestros, situados en la órbita competitiva del capitalismo industrial, donde la crisis de orden estructural modifica los tradicionales parámetros de la orientación.

Resumiendo, diremos que por debajo de la diversa denominación que a lo largo del tiempo ha recibido la faena de orientar al joven en pos de una profesión u oficio, circula siempre una clara posición ideológica y técnica*, como hemos dicho.

El origen de la orientación profesional moderna lo pone en evidencia: los intereses de la burguesía industrial le dan un particular sentido, basado en el estudio de mercado y la demanda de la mano de obra. Mantiene, sin cuestionarlo, el "statu quo" existente. El excedente de la demanda corre suerte previsible.

La escuela, al interesarse en el problema de la orientación, no la supera como sería dable esperar. Más bien sustrae de su centro de gravedad y lo encadena a otro tipo de intereses. Le confiere una singular pintura psicológica. La orientación se hace personal, es decir centrada en el estudio de la personalidad (intereses, vocación, aptitudes, etc.), reduciendo el problema social que le dio origen a una suerte de cuestión personal. Para eso, el mundo capitalista ha creado y standarizado infinitos tests, cuestionarios y pruebas experimentales, así como "modos flexibles" de "rajar al que no rinde":

Los orientadores más progresistas, en un esfuerzo por conjugar una postura auténticamente integral, con la realidad social en la que se ven obligados a desplegar su acción, tratan de rescatar aquella dimensión social.

Para eso, sin caer en un grosero determinismo, consideran los datos de las ciencias sociales, a partir de un riguroso análisis de la estructura socio-económica nacional y regional, y la correlación con el estudio de la personalidad del orientado y sus posibilidades de éxito en el trabajo, de acuerdo con el ritmo efectivo del desarrollo económico-social, mediato o inmediato.

No cabe duda que dentro de los límites de una institución como la escuela, este enfoque tropieza con serias dificultades de realización, por lo menos en el estado actual

de cosas impuestas por el sistema escolar vigente. La Ley Federal de Educación General Básica plantea un nuevo desafío a los psicólogos educacionales argentinos. ¿Cómo proceder, por ejemplo, con el pasaje de la E.G.B. al Polimodal? De esto hablaremos en breve.

Notas

¹ Desde entonces, Orientación Escolar y Profesional

² El sistema escolar francés de entonces, década del 60, se articulaba con estudios largos y cortos, clásicos y modernos. Ha sido muy criticado. Entre nosotros la E.G.B. y su pasaje a la "polimodalidad terminal" plantea, después de más de treinta años de aquello, un problema con la orientación llamada educacional (elección de terminalidad) que reclama, cuando menos, rigurosa información sobre el particular.

³ Baumgarten, Francisca, *Exámenes de aptitud profesional*, Editorial Labor, Madrid, 1957.

⁴ El problema de la readaptación y los aprendizajes rápidos y eficientes, se hace mucho más dramático con la enorme cantidad de mutilados de guerra que regresan disminuidos. En Argentina, la mutilación, más que física es moral y social. No hay trabajo para las grandes mayorías poco letradas. ¿Hacia dónde orientamos?

⁵ Se trata de la carrera que, con ese nombre, crea la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral. Egresaron sólo muy pocos profesionales, entre los cuáles se encuentra el autor de este trabajo. Al poco tiempo fue suplantada por la carrera de Psicología.

* Es probable que haya que cambiar el ejemplo. Ahora el problema se instala en las políticas del Mercosur, donde Brasil es la "figura" dominante. El original de este trabajo -ahora ligeramente modificado- fue escrito hace tiempo.

⁶ Henríquez Bernardo y otros, obra citada, Universidad de Concepción, Chile, 1971.

* Otras posturas, también ideológicas, postulan la muerte de la orientación o cuando menos una severa crítica teórica.

Bibliografía histórica

Rauchlin, M., *L'Orientation pendant la période Scolaire/ Idées et problèmes*, Conseil a la Cooperation Culturelle du Conseil de l'Europe, Strasbourg, 1964.

Jones, A.J., *Principios de Orientación y asistencia personal al alumno*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

Mira y López, E., *Manual de Orientación Profesional*, Kapeluz, Buenos Aires, 1959.

Ojer, L., *Orientación Profesional*, Kapeluz, Buenos Aires, 1965.

Jeangross, E., *Orientación vocacional y profesional*, Kapeluz, Buenos Aires, 1959.

Pacaud, S., *La selección profesional*, Kapeluz, Buenos Aires, 1961.

-----, *L'Orientation professionnelle et la réussite ouvrière*, Colloque organisé par la J.O.C., Royaumont, 8 et 9 Juin 1963.

Baumgarten, F., *Exámenes de aptitud profesional*, Madrid, Ed. Labor, 1957.

Pagell, B. y Carrol, M., *Cómo atraer y orientar al niño en la escuela*, Centro Regional de Ayuda Técnica. Agencia para el desarrollo internacional, Buenos Aires, México, 1969.

Bibliografía reciente

Aisenson, D., "Perspectivas actuales en Orientación vocacional", en: *Ensayos y Experiencias*, N° 18, 1997.

Müller, M., *Orientación vocacional*, Miño y Dávila Editores, 1990.

Bixio, C., *Cómo construir proyectos en la E.G.B.*, Homo Sapiens, 1996.

Menin, O., *Psicología y sistema educacional argentino*, mimeo, 1995.

Rascovan, S., "La orientación vocacional hoy", en: *Ensayos y Experiencias*, N° 18, 1997.